

# ¿QUÉ ES LA VERDAD?

**Max Heindel**

Pilatos preguntó: "¿Qué es la verdad?" y siendo incapaz de saberla por sí mismo, no recibió respuesta. Cristo dijo: "La verdad os hará libres" y Platón con intuición mística dijo: Dios es la Verdad y la Luz es Su Sombra. San Juan dijo: "Dios es Luz" y como el bienamado discípulo de Jesús estaba más cerca espiritualmente de su Maestro que los otros discípulos, indudablemente recibió enseñanzas más altas de las que los otros eran capaces de recibir, pues debemos recordar que no importa cuánta Verdad pueda haber; no será para nosotros, a menos que estemos capacitados para recibirla.

Cualquiera puede ver la belleza de las numerosas sombras de la luz y color que nos rodean, excepto el individuo que nace ciego. Aquel que no puede percibir el mundo de color que le rodea es ciertamente un desgraciado. Así ocurre con la Verdad. Ella está en todas partes y puede ser hallada siempre, si somos capaces de percibirla. En los ejercicios de la Fraternidad Rosacruz, nos han sido dados espléndidos medios de entrar en contacto con la Verdad. Nuestro lema, como el de San Juan, dice: "Dios es Luz" y con Platón, decimos: "La Luz es Sombra de Dios, lo cual es la Verdad".

Si estando en uno de los grandes observatorios astronómicos, miramos a través de sus telescopios hacia el espacio, veremos que no hay límites para la Luz, con cuyo símbolo allí manifiesto, deviene la idea de Omnipotencia y grandeza del Dios que adoramos.

San Juan con mística intuición, en los cinco primeros Versículos de su Evangelio dice: "En el principio era la Palabra". Ahí es donde tenemos una maravillosa solución del problema, pues cuando retrocedemos al principio del TODO, estamos en el reino de la Verdad.

Actualmente, estamos profundamente inmersos en la materia; por eso somos incapaces de llegar a entrar en contacto con la Verdad. Pero cuando regresamos en pensamiento al comienzo de las cosas, estamos con Dios, siendo entonces más capaces de reconocer la verdad.

Platón habló de un tiempo en el que "había oscuridad". La Biblia -Antiguo Testamento- dice de un tiempo cuando había oscuridad; un estado de materia primaria. San Juan lo denomina "en Arco", lo cual es generalmente traducido como "En el Principio". Hay otras interpretaciones que ayudan más al reconocimiento de la Verdad. "Arco" fue la forma primordial de la materia dada por Dios, el Gran Arquitecto -Architecton- y constructor del Universo. Cuando pensamos en el Aquel que construyó las cosas en el Principio, nos ponemos en contacto con el Dios que pronunció la "Palabra" que moldeó el "Arco".

El término "Palabra" -usada en el Nuevo Testamento- no nos lleva inmediatamente al significado de la misma como expresión de Pensamiento.

La palabra griega "Logos", también usado en el Evangelio de San Juan -N.T.- significa ambas cosas: la "Palabra y el lógico Pensamiento que la produjo". Se ve fácilmente que con excepción de su actual significado, el término "Palabra" no

puede estar "En el Principio" ya que antes que la "Palabra" debió existir el lógico Pensamiento y por supuesto, antes del Pensamiento... era El Pensador.

De modo que cuando San Juan habla de "Arco" y "Logos", ambos términos expresan aquello que nosotros deseamos entender, es decir: que En el principio había una masa homogénea de materia y que en esa materia homogénea estaba Dios y Dios era la causa de la "Palabra".

Más adelante, en los cinco primeros Versículos de San Juan, leemos: "El era la Luz verdadera".

Resumiendo por un instante, comprendemos que en el Principio había oscuridad, es decir, no había sido enviada vibración alguna a esa materia primaria para producir Luz. Lo primero que existió, de acuerdo al Génesis -A.T.- fue la Luz y la Luz y el sonido son sinónimos desde un punto de vista superior. Es un hecho que hay personas que son tan sensitivas que nunca oyen un sonido sin percibir un destello de Luz y nunca ven una luz sin oír un sonido. Así San Juan escribe místicamente cuando dice: "En el Principio" (en la materia primaria) estaba Dios" y "Dios era la Palabra" y "En Él estaba la Vida y la Vida era la Luz de los hombres".

Allí tenemos la Verdad abstracta del problema de la creación, que nos permite aproximarnos a ella tanto como podamos.

"La Luz resplandece en las tinieblas". Dentro del cuerpo humano esa Luz resplandece y nunca cesará de hacerlo. Alrededor nuestro están los Espíritus (Kindred); permanecen en la oscuridad, hasta tanto, a través de la ventana del alma, las glorias del Universo les sean reveladas. Entonces se percibe que Dios es Luz y que todo lo que es Bueno, se ve como Luz. Lo opuesto se revela como tinieblas.

Ahora bien, la Luz no es de un color ya que son siete los Espíritus delante del Trono y cada uno es el portador de un Rayo particular. Cada uno de nosotros está relacionado con un Rayo particular de Luz, al cual responde mejor. De este modo vemos la Verdad de modo diferente, de acuerdo a nuestro propio Rayo de Luz, aunque todos nos dirigimos hacia el mismo manantial de Luz que es Dios. Nuestro particular Rayo de Luz podría darnos un diferente punto de vista que puede parecer que está en contradicción con los otros. Incluso en los primeros Versículos de San Juan se revela que nosotros somos hijos de la Luz, teniendo cada uno dentro de él, el Divino Espíritu de la Luz y aprendiendo gradualmente a conocer esa Luz.

El místico viendo la luz de la aurora cada día, llega a sentir dentro de su alma el Primordial y creativo "FIAT"; "Hágase la Luz". Y como la Luz brilla al nacer el día, gradualmente empalidece en el Oeste del cielo, él ve en el Tapiz glorioso de la puesta del sol, algo que la lengua humana no puede describir; algo que sólo puede ser sentido por el alma. Si dejamos que los primeros cinco Versículos de San Juan vivan en nosotros, por medio de la constante y persistente búsqueda de su Verdad, lo mismo que el místico conoceremos la Luz y la Verdad, como ninguna otra cosa en este mundo.

Todos hemos hollado las diferentes sendas de la vida mediante previos nacimientos. En determinado momento recorrimos la senda del Rayo Marciano con su actividad y pasión sin preocupación por los sufrimientos de otros o de lo que a ellos les pudiera pasar. En otra vida estuvimos bajo el Rayo suave del color Venusino y recorrimos la senda a lo largo del lado amoroso de este Rayo; más

tarde incluso pasamos por la senda del azul profundo del Rayo de Saturno y en otra ocasión por el suave azul del Rayo Jupiteriano. Todos estamos trabajando para percibir la influencia que llega desde el Rayo amarillo de Urano aunque pocos actualmente pueden lograrlo contentándose por ahora con el amarillo del Rayo Mercuriano. Sin embargo, imperceptiblemente nosotros estamos trabajando gradualmente hacia la Luz Blanca (Luz Crística) que viene del Sol Espiritual, síntesis o unión de todos los colores. A esta Luz de Cristo debemos todos aspirar ya que la luz de cualquier otro origen es una luz secundaria. Dios es Luz; es el gran manantial central del cual procede toda Luz.

Ahora bien, ¿Qué hay cerca de la oscuridad? ¿Es el mal? No hay mal en el Universo de Dios. Para aceptar el mal como algo real es necesario aceptar un poder competitivo con el poder de Dios lo cual debe ser impensable. El así llamado mal u oscuridad, es una falta de comprensión de la auténtica Luz por nuestro humano conocimiento. La oscuridad no es mala para el hombre nacido ciego ya que él no puede percibir la Luz como nosotros la conocemos exteriormente. Para él la Luz exterior llega a ser uno de los principales conocimientos, para él vedado, mientras que la oscuridad, es en su mente una anulación o falta de comprensión. La pequeña Luz espiritual crece dentro de cada uno de nosotros a la vez que crece la Luz del Conocimiento y con ello desaparece el mal. Cuando la Luz del Conocimiento ha crecido hasta el punto que reconozcamos la unidad espiritual de todas las cosas y el valor de su realización, entonces nuestra Luz habrá alcanzado su objetivo dentro de nosotros; y cuando esa Luz sobrepase la periferia de nuestro ser mortal, percibiremos la presencia del Cristo y con Cristo, la Luz del mundo, unificados con el Espíritu de Vida que se manifiesta en todo nuestro alrededor.

La VERDAD está en el Principio y en el final, es el Alfa y el Omega, el manantial de toda existencia y la gloria que esperamos alcanzar.

Es sinónimo de Vida, Luz y Amor; dondequiera que estas tres se hallen, hay realidad de Vida. La VERDAD es armonía perfecta, quizás olvidada en un momento pero constantemente redescubierta consciente o inconscientemente en cada pensamiento y hecho, aunque en ocasiones parezca que nos dirigimos en dirección equivocada, incluso para aquellos que aparentan no tener motivos más que egoístas, los cuales buscan satisfacer sus propios deseos personales y conspiran para servirse de poderes prohibidos, sobre otros. Sin embargo, todos están tratando de alcanzar la misma meta, aunque aparentemente no renunciarían a ello.

La ausencia de la VERDAD, tal como nosotros la concebimos, es debida a la falta de percepción, no obstante esa es la VERDAD, que nos hace "señas" no dándonos descanso. Pero muy pocos pueden ver la VERDAD en todas las cosas sin "señales". La raza humana está todavía hollando todos los caminos lejanos y anchos buscando la VERDAD, trepando por los senderos hacia ella a través de exhaustivos procesos de ilusiones quiméricas y fuegos fatuos que dan satisfacción al alma momentáneamente. Pero el trabajo perseverante de elegir un sendero tras otro nos llevará eventualmente a la realización y comprensión de la auténtica VERDAD, la cual nos espolea y no nos deja descansar hasta que es alcanzada; la felicidad del Espíritu del hombre está entonces en el matrimonio o casamiento con la eterna VERDAD.

Por eso la búsqueda de la VERDAD es un experimento valioso. Si al elegir un camino, éste nos da permanente felicidad, hemos hallado la VERDAD. Pero si alguna desafortunada experiencia se encuentra entre nuestros logros ganados duramente y buscamos corregirlos, vencerlos evitando una infelicidad similar. Si la posponemos, la misma desgracia nos alcanzará otro día, así que el sufrimiento no desaparece hasta que encontremos y dominemos cada problema cuando se nos presenta. Dominarlos, eligiendo un camino de permanente felicidad buscando la VERDAD que nos hará libres.

Una vez que lleguemos a consagramos a ella, el temor desaparecerá. Aquél que llega a dominar y superarlo todo comprometiéndose en el Sendero, no conoce el miedo ya que el dominio absoluto está siempre presente en la meta de nuestros anhelos incesantes, que es el dominio de la VERDAD siempre presente, como chispa divina que nos compromete con Dios.